La Fundación ya está en marcha: José Luis Cudós, primer director

HUMANISMO Y DEMOCRACIA

José Luis Cudós, el primer secretario y director de la Fundación Humanismo y Democracia

OBJETIVO: RECUPERAR A LA "MAYORIA SILENCIOSA"

■ Esa es una de sus funciones: movilizar todo lo necesario para conseguir una sociedad solidaria, en la que el individuo pueda realizarse íntegramente como hombre y ciudadano

Hubo unanimidad en la Junta de fundadores. Se esperaba José Luis Cudós Sanblancat, un aragonés afincado en Madrid desde hace muchos años, es el primer secretario y director de la Fundación Humanismo y Democracia. El nombramiento de Cudós es de esas decisiones que no abren fisuras ni divisiones; en política ha estado siempre al lado de Fernando Alvarez de Miranda, y casi, casi, ha compartido sus exilios, es decir, que se conoce todas las peripecias políticas por las que ha pasado el hoy presidente del Congreso de los Diputados; en humanismo, es también el espejo de Fernando, el hombre integrador y entregado a la Democracia Cristiana. Muchas cosas en el Partido Demócrata Cristiano se delegan en Cudós, que es como el gran gerente de la familia democristiana, una especie, en buena expresión, de cromo repetido de Alvarez de Miranda para solucionar los problemas más diversos del partido, incluso padece de las mismas virtudes que su presidente y por eso le gusta hablar de «integración», que es algo así como aunar voluntades para conseguir grandes objetivos.

En fin, con José Luis Cudós se puede hablar de muchas cosas: de la Democracia Cristiana principalmente; también de la Unión del Centro Democrático..., pero nuestro interés —de ahí que nos hayamos sentado frente a frente—, se centra en la Fundación Humanismo y Democracia, puesta en marcha hace pocas fechas y que representa una nueva experiencia en la recién inaugurada democracia española. Y es de lo que hablamos en primer lugar, aunque la DC, el centro, el futuro, España y otras expresiones, se cruzan en el diálogo.

—Pues bien, háblanos de la fundación.

—Mira, los motivos que animaron la constitución de la Fundación Humanismo y Democracia» están claros y son el fruto de la preocupación de un notable grupo de personas a las que nos une la idea básica de la sociedad democrática para el desarrollo, la protección y el fomento de estudios e investigaciones sobre temas sociales, con un objetivo bien claro: editar esas conclusiones a través de publicaciones o cualquier otros sistemas de expresión. Es decir, todo lo que conlleva esa meta de la utilidad común, siempre inspirado en el humanismo cristiano.

—Señor Cudós, existe un interés evidente por conocer la relación UCD-Fundación Humanismo y Democracia.

—Son dos entidades completamente independientes, pero lo que tenga la fundación de manifestación política, lógicamente entra dentro de las coordenadas de un partido, y en el caso concreto nuestro, nadie puede dudar que nos movemos en tendencias integradas en la UCD, que es la única conexión. En una palabra, que en la Junta de fundadores hay hombres como Alvarez de Miranda, Iñigo Cavero, Abril Martorell, Pérez-Llorca, Arias Salgado... que todos sabemos que están en la Unión del Centro.

UN APOYO A LA CONSOLIDACION DEMOCRATICA

—¿Se han fijado los primeros pasos de la fundación?

—Ya se ha autorizado la existencia de dos grandes institutos; uno, de formación, y otro de cooperación. Lo cierto es que yo propuse cuatro, pero no está mal para comenzar a andar los dos que he citado. El de formación supone orientar el montaje de cursillos y seminarios y tendrá a su cargo la investigación en los diferentes campos de la política, economía y sociología, con edición —ya lo he dicho antes— de publicaciones específicas.

En cuanto al de cooperación, centrará su atención en la juventud, los sindicatos, los medios de comunicación, la pequeña y mediana empresa; en fin, un amplio e interesante campo de actividad.

—La inexperiencia en este campo —le digo a Cudós— suscita interés por conocer el funcionamiento y significación de Humanismo y Democracia.

—Telegráficamente puede decir que los distintos departamentos van a trabajar con una gran autonomía, pero no independientemente, ya que habrá un consejo de dirección, que será el que apruebe los planes y objetivos.

Pero lo que más quisiera resaltar es el significado de la fundación en este nuevo contexto democrático, pues pienso que la operatividad de la Fundación Humanismo y Democracia va a significar una nueva aportación a la consolidación democrática, teniendo en cuenta que sus objetivos se orientan de forma específica hacia grandes sectores protagonistas, es decir, servirá con sus actividades para recuperar o alentar a una parte de lo que se ha dado en llamar «mayoría silenciosa», animando o estimulando a la responsabilidad cívica de esos grandes sectores. Conclusión, que ahí está una de las grandes funciones de la fundación: movilizar todo lo necesario para conseguir una sociedad solidaria en la que el individuo pueda realizarse íntegramente como hombre y ciudadano

AMIGOS DE LA KONRAD ADENAUER

—Con sinceridad, Cudós, ¿cuál es el espejo por el que se orienta Humanismo y Democracia?

—Sencillamente, la creación de la fundación viene a ser el reflejo de la inquietud europeísta que desde hace muchos años compartimos un grupo de personas que comenzó en la Asociación Española de Cooperación Europea, a través de la cual mantuvimos multitud de conexiones con personas de ideas parecidas y, muy especialmente, con la Fundación Konrad Adenauer, uno de los grandes institutos mundiales que trabajan para la implantación y el fortalecimiento de la democracia en muy diferentes países del mundo, llevando como gran motivación la idea de la solidaridad internacional.

—Es decir, que la Konrad Adenauer es la que «apadrina»...

—Bueno, nuestro «status» es sumamente cordial y de gran entendimiento. Desde hace tiempo el PDC me designó para desarrollar y fomentar esas relaciones, y no hace falta que insista en que siento una gran admiración por esa fundación, que tiene una gran organización, manteniendo un gran prestigio a través de sus institutos de Ciencias Sociales, política, nivel comunal, documentación... Por ejemplo, me gustaría resaltar su Instituto de Solidaridad Internacional, cuyos esfuerzos llegan a muchos países del mundo, y que tiene mil quinientos colaboradores en cuarenta y tres países, de los que únicamente setenta pertenecen a la organización central de la fundación. En consecuencia, la Konrad Adenauer es un ejemplo para nuestra incipiente organización, por lo que las relaciones son muy estrechas, ya que mantenemos diversos convenios de cooperación para grandes proyectos.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LA UCD

—Por un momento, cambiamos de tercio. La política bulle y la relación Democracia Cristiana-UCD es un tema complejo e interesante.

—Mira, de todos es conocida nuestra labor de integración en el Centro Democrático, apoyándolo con todos sus esfuerzos, como queda demostrado desde el inicio de la coalición electoral hasta estos días.

El Partido Demócrata Cristiano mantiene la exigencia de que la UCD instrumentalice su operatividad dentro de los principios del humanismo cristiano, esperanza de la que muchos participamos, y que yo, personalmente, no tengo ninguna duda de que así va a suceder. En estos momentos las corrientes europeas están actuando con gran fuerza en este sentido, pretendiendo, como es natural, la constitución de grandes fuerzas de centro integradoras, con peso específico para conseguir el tipo de sociedad que persiguen o pretenden.

—En ese caso —pregunto a José Luis Cudós—, la fundación podría apoyar la homogeneización de esas fuerzas...

—He dicho antes que aunque la fundación sea independiente de la UCD, hay en ella personas que pertenecen a las distintas corrientes políticas que componen la Unión del Centro, es decir, que al bascular el trabajo de la fundación sobre la filosofía política de un partido determinado, qué duda cabe que contribuirá a homogeneizarlo.

—Sin embargo —le digo— nos falta un detalle, ¿cómo se va a financiar Humanismo y Democracia?

—Nuestra fundación está concebida para que sea capaz por sí misma de conseguir apoyo financiero para el desarrollo de sus programas. Para ello, ya hay una comisión encargada de lograr esos apoyos, sin los que sería imposible conseguir los objetivos trazados.

La conversación se hace larga y extensa. Por un teléfono ha llamado Alvarez de Miranda, una prueba de esa «conexión». Y a Cudós, casi en la despedida, le pregunto por la unidad democristiana.

—Personalmente creo muy difícil el lograrla por las diferencias estratégicas que vienen de antiguo y que creo siguen existiendo, pero aun en el caso de que yo estuviera equivocado, no la veo más que como un factor integrador de esa gran fuerza de centro, de ese gran partido que ha de ser la Unión del Centro Democrático, con la policromía de matices consiguientes.

Cudós es diplomático en la respuesta. Es lógico. Nadie mejor que él sabe cómo está la resistencia democristiana, porque es el único, valga la imagen, que sabe cómo va el corazón de Fernando Alvarez de Miranda (por algo, entre sus otras ocupaciones, está la de médico personal del presidente del Congreso, es decir, la salud en manos del amigo fiel. Feliz decisión.)

J. R. S.
(Fotos QUECA)

- La Fundación Konrad Adenauer es un gran ejemplo para nuestra incipiente organización
- Aunque independiente de UCD, no cabe duda que contribuirá a homogeneizarlo
- La unidad democristiana —de producirse— no la veo más que como un factor integrador de esa gran fuerza de centro, de ese gran partido que ha de ser la UCD